

# THE CHRISTCHURCH CALL O EL DÍA DESPUÉS DE LA SOBERANÍA ESTATAL

THE CHRISTCHURCH CALL OR THE DAY AFTER STATE SOVEREIGNTY

**Juan Acerbi**

UNPDF-UJI / UNESCO  
juanacerbi@hotmail.com



*Juan Acerbi es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y Licenciado en Ciencia política por la misma universidad. Actualmente se desempeña como profesor de Teoría Política en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego y como investigador invitado en la Universidad Jaume I y la Cátedra UNESCO de Cultura para la Paz (España). Ha dictado seminarios y cursos de posgrado en universidades de Argentina, México, Perú y España. Actualmente dirige un equipo de investigación que aborda las formas contemporáneas del terrorismo doméstico y su impacto en la subjetividad humana. Entre sus publicaciones se encuentran su libro Metapolítica. Enemigo público, poder y muerte civil en la tradición republicana (2019) y, como coeditor, Viviendo la catástrofe. Inseguridad, capitalismo y política (2016).*



**Resumen** || El 15 de marzo de 2019, en la ciudad neozelandesa de Christchurch, Brenton Tarrant disparó contra decenas de personas mientras transmitía el atentado a todo el mundo gracias al servicio de *streaming* de Facebook. Horas después la primera ministra de Nueva Zelanda, Jacinda Ardern, convocó públicamente a los líderes políticos de todo el mundo y a los directivos de las empresas tecnológicas a una cumbre con el fin de sentar las bases para reducir la circulación de contenido vinculado al terrorismo en Internet. Sin embargo, ni Mark Zuckerberg ni ningún directivo de Facebook asistió al *Christchurch Call* celebrado el 15 de mayo de 2019 en París. Lejos de ser considerado como un capricho o un simple desaire, el gesto debería haber sido advertido como una reacción profundamente política cuya razón descansa en la constitución de un nuevo tipo de poder capaz de desafiar a los Estados más poderosos del planeta. El hecho de que recientemente Facebook protagonizara una guerra con Australia o que Elon Musk advirtiera que las actividades que realizará en Marte no están atadas a las leyes de ningún gobierno terrestre revela que somos testigos de un nuevo tipo de disputa en torno a la figura del Estado.

El presente artículo se propone indagar las tensiones que, en términos jurídicos, políticos y simbólicos, mantienen entre sí los Estados Nación y los gigantes tecnológicos en pos de dirimir las formas que cobran en la actualidad las disputas en torno al ejercicio efectivo del poder soberano.

**Palabras clave** || Soberanía, Terrorismo, Redes Sociales, Christchurch Call, Crímenes de Odio

**Abstract** || On 15 March 2019, in the New Zealand city of Christchurch, Brenton Tarrant shot dozens of people while broadcasting the attack around the world via Facebook's streaming service. Hours later, New Zealand Prime Minister Jacinda Ardern publicly summoned political leaders from around the world and the heads of technology companies to a summit in order to lay the groundwork for reducing the circulation of terrorist-linked content on the internet. However, neither Mark Zuckerberg nor any Facebook executive attended the *Christchurch Call* held on 15 May 2019 in Paris. Far from being seen as a whim or a simple snub, the gesture should have been seen as a deeply political reaction whose reason lies in the constitution of a new kind of power capable of challenging the most powerful states on the Earth. The fact that Facebook recently went to war with Australia or that Elon Musk warned that the activities he will carry out on Mars are not bound by the laws of any terrestrial government reveals that we are witnessing a new type of dispute over the figure of the state.

This article sets out to explore the legal, political and symbolic tensions between nation-states and technological giants in order to settle the forms that disputes over the effective exercise of sovereign power are currently taking.

**Keywords** || Sovereignty, Terrorism, Social Networking, Christchurch Call, Hate Crimes



Mientras que en el año 823  
fue el papa quien invitó al rey,  
en el año 850 fue el rey padre  
quien solicitó al papa  
que coronase a su hijo.  
Walter Ullmann (1965: 71)

## 1. El fin del paradigma de la soberanía

Como se suele señalar, los procesos históricos rara vez se pueden datar con precisión. Sin embargo, en algunas ocasiones es posible que en el plazo de una vida se produzcan cambios significativos en la forma en la que los seres humanos se relacionan entre sí y con el mundo que les rodea. A lo largo de la historia de Occidente, este proceso ha ocurrido en más de una ocasión y, en los intersticios de la crisis que marcó el fin de la república romana y el nacimiento de la era imperial o en la convulsionada transición del feudalismo al capitalismo, pueden entrecruzarse las líneas de fuerza que han pujado por sostener el *statu quo* o por imponer un nuevo orden. Como corolario, sabemos que las tensiones que se dan entre ambas fuerzas se reflejan de manera particular, y con sus respectivas modulaciones, en aquellos campos que, como el religioso, el jurídico o el político, resultan sensibles al poder debido a su función antropotecnológica (Ludueña, 2010). De hecho, los componentes de dicha tríada han demostrado ser una vía privilegiada para establecer una analítica en pos de comprender la forma en la que operan los dispositivos de poder y, de manera particular, para dilucidar los principios del ejercicio del poder de soberanía (Foucault, 2006; Agamben, 2005; 2017; Ludueña, 2018; Acerbi, 2019). Si el vínculo entre poder y soberanía se cristaliza en la capacidad que posee el soberano para suspender la ley (Schmitt, 2009), sabemos también que, al menos desde Hobbes,

la soberanía oficia como una signatura hacia determinadas figuras o instituciones jurídico-políticas entre las que se encuentran el Estado, el territorio y el derecho fundamental a declarar la guerra. De manera particular, el derecho que detenta el soberano a declarar la guerra será el que pondrá en evidencia el vínculo que el poder guarda con la vida y la muerte, debido a que es a través del mismo que se ejerce “un derecho ‘indirecto’ de vida y muerte” debido a que “el soberano no ejerce su derecho sobre la vida sino poniendo en acción su derecho de matar” (Foucault, 1998: 163). Sin embargo, el principio de soberanía como cifra del poder estatal que guarda para sí el *imperium* a declarar la guerra ya había sido cuestionado durante el siglo XX debido al debilitamiento que los Estado Nación sufrieron frente a organizaciones criminales y organismos supraestatales (Castells, 1999). A pesar de ello, será con el advenimiento del nuevo siglo cuando, ya producido el atentado perpetrado el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, se cuestione la capacidad de los Estados no solo para declarar la guerra sino también para brindar protección a sus ciudadanos poniendo en cuestión las bases sobre las que se ha constituido el principio moderno de soberanía (Tilly, 1975; Skinner, 2009).

El ataque a las Torres Gemelas supuso para Occidente un cambio de paradigma respecto a las hipótesis de conflictos armados produciéndose una inversión de los escenarios bélicos (Münkler, 2003). En consecuencia, ciudades como París, Roma o Nueva York comenzaron a reconfigurar sus arquitecturas urbanas, sus sistemas de seguridad mientras sus monumentos y edificios públicos se fueron asemejando cada vez más a puestos de control militar. Si bien las palabras de George Bush sobre el inicio de la *War on Terrorism* (Bush, 2001) eran claras respecto al hecho de que se estaba



iniciando una guerra cuyo fin era difícil —o imposible— prever (Butler, 2004), lo que pocos habían notado era que se había iniciado un nuevo tipo de guerra cuya principal característica es la de ser asimétrica (Münkler 2003). Es decir, una guerra donde

no luchan entre sí contendientes comparables. Ya no hay frentes, y por eso rara vez se producen combates y nunca, en realidad, grandes batallas, con lo que las fuerzas militares no mantienen un contacto que las desgaste, sino que se evitan mutuamente y, en cambio, dirigen la violencia contra la población civil. (Münkler, 2003: 3)

No obstante, atentados como los ocurridos en Atocha (2004), en el Aeropuerto de Glasgow (2007), en el edificio de inmigrantes de Bringhamton (2009) o, más recientemente, en el Club Bataclán de París (2015) o en el mercado navideño de Berlín (2016) vuelven evidente el hecho de que se trata de un error pensar los conflictos en torno al terrorismo como una guerra en la que los ejércitos se evitan. En este punto, un análisis de la prensa reflejará que en este *nuevo tipo de guerras* no hay dos ejércitos debido a que una de las partes suele estar conformada por un pequeño grupo de personas particulares o, como ocurre en la mayoría de los casos, en un único individuo que actúa como *lobo solitario* tal como ocurrió con Anders Behring Breivik en el atentado de Oslo-Utøya el 22 de julio de 2011 (Raffaello, 2011; Hamm y Spaaij, 2017). A pesar de ello, los líderes políticos no han dudado en responder a estos ataques con declaraciones de guerra reconociéndole a particulares una atribución que hasta ese momento estaba exclusivamente

reservada a aquellos que detentaban el poder soberano (Münkler, 2003; Schmitt, 2014; Di Cesare 2017; Acerbi, 2020). Por otra parte, sería preciso destacar que, en el contexto de *las nuevas guerras*, la naturaleza de la amenaza no se corresponde con los imaginarios que se han construido en torno a la comunidad islámica proveniente de Oriente Medio.

A pesar del lazo simbólico que Occidente ha establecido entre terrorismo y mundo islámico se estima que entre el 80% y el 90% de los atentados perpetrados en el mundo se corresponden con un tipo particular de terrorismo que se ha denominado doméstico<sup>1</sup> (Eubank y Weinberg, 2001; Sandler, 2015; Levin, 2006; Berkebile, 2015). Esto significa que la mayoría de los atentados ocurridos en Occidente son provocados por occidentales a pesar de la percepción distorsionada que pueda generarse a partir de una marcada tendencia que se verifica en los medios de comunicación<sup>2</sup> gracias a la cual se replican cientos de veces aquellas noticias que involucran a personas provenientes de Oriente Medio mientras que se tiende a minimizar aquellas que están protagonizadas por occidentales, especialmente cuando se tratan de crímenes vinculados con ideologías supremacistas o neonazis (Kearns, Betus y Lemieux, 2019). A su vez, sabemos que el hecho de que la prensa sea capaz de generar una amplificación mediática tan desigual respecto a uno y otro tipo de crimen no es un fenómeno casual si consideramos que hay países que evitan tipificar un atentado como terrorismo doméstico debido a que les produce incomodidad. Esto fue claramente sintetizado por Brendan R. McGuire, exjefe de la fiscalía antiterrorista de Nueva

1 Un caso es tipificado como terrorismo doméstico cuando la nacionalidad de la localidad en la que se produce el atentado coincide con la nacionalidad del terrorista y con la nacionalidad del objetivo del ataque mientras que si no se cumplen estas condiciones se lo considera terrorismo internacional. Al respecto, se recomienda consultar el texto de Berkebile (2015) consignado en el apartado bibliográfico.

2 Al respecto, nos permitimos remitir al lector a Acerbi (2021).



York, cuando declaró que:

Claramente tenemos grupos terroristas domésticos en Estados Unidos. Sólo que no los llamamos grupos terroristas. (...) En general, sigue habiendo problemas dentro del gobierno para aplicar la etiqueta de terrorismo a conductas puramente domésticas. Simplemente tenemos mucha más experiencia y nos sentimos más cómodos exportando esa etiqueta, viendo el terrorismo como algo que sólo viene de fuera. (Aaronson, 2019)

Llegados a este punto, podrá comprenderse cuán incómodo resulta el terrorismo doméstico para el poder político en tanto supone una amenaza no solo para la vida de las personas y la seguridad pública sino también para las bases de la política Moderna en tanto sus pilares se han elevado sobre el concepto jurídico de contrato (Hobbes, 1982). Es decir, si el Estado y la sociedad civil son el fruto de un contrato celebrado entre dos partes (súbditos y soberano), dichas instituciones carecen de fundamento y validez si al menos una de las partes desconoce a la otra. Si las bases jurídicas, políticas y filosóficas del Estado y la sociedad civil se asientan en la seguridad que el soberano debe brindar a sus súbditos (Hobbes, 1982), el terrorismo doméstico se evidencia como una amenaza más extrema que la que pudieron representar las guerras más brutales del siglo pasado o cualquier otra forma de terrorismo debido a que imposibilita el mutuo reconocimiento súbdito-soberano. Antes que por disputarle a los Estados su prerrogativa a declarar la guerra, el terrorismo doméstico vuelve obsoletas nociones como la nacionalidad, el *ius sanguinis* o el *ius solis* y así un pasaporte, un historial de vida y ser un buen ciudadano ya no son garantía alguna de que no nos encontremos frente a una persona que planifica un atentado contra la comunidad en la que creció. Como es sabido, una

vez que la sospecha es introducida intramuros, los ánimos que reinan se alejan de las garantías del Estado de derecho y adoptan progresivamente el talante propio de los tiempos de guerra (Agamben, 2015) aunque evitando, como diría McGuire, la incomodidad de aceptar que el enemigo no proviene de tierras lejanas sino que surge del seno de nuestras propias sociedades. La doctrina del enemigo interno, como bien lo han testimoniado las dictaduras del siglo pasado en el Cono Sur (Calveiro, 2012), posibilitan la implementación de políticas de la excepción de manera indefinida (Agamben, 2005; Acerbi, 2019). A su vez, conforme los atentados se siguen suscitando, se evidencia la incapacidad de los Estados para prevenir y dar respuesta efectiva al problema del terrorismo lo cual redundará en una progresiva militarización del espacio público y en un incremento en los presupuestos de seguridad interna buscando adquirir o desarrollar tecnología capaz de procesar datos a gran escala para realizar inteligencia sobre la población civil (Wagner, 2011; Macdonald, Correia, Watkin, 2019; Mehta, 2019). En un contexto en el que la identidad, la nacionalidad y la religión de las personas han dejado de ser un indicio sobre el cual establecer si las mismas representan una amenaza para la seguridad nacional, los organismos y agencias oficiales dependen cada vez más de la información generada en las redes sociales y en servicios de mensajería y, en consecuencia, del análisis del tráfico de datos en tiempo real. A diferencia de lo que ocurría hace unas pocas décadas, la experiencia reciente muestra que tanto las campañas de reclutamiento como de adoctrinamiento y de difusión de propaganda terrorista o de grupos que promueven extremismos se realiza casi exclusivamente en las redes sociales y en Internet (Varanese, 2016; Awam, 2017; Vacca, 2020). Esto supone, por una parte, un renovado desafío para los servicios de inteligencia



y las agencias de seguridad que deben lidiar con cantidades ingentes de datos pero también con problemas jurisdiccionales, políticos y culturales en tanto la mayor parte de la información que se genera a través de computadoras y teléfonos móviles suele estar almacenada en servidores privados ubicados en países que no siempre comparten las mismas políticas sobre el acceso a los datos de los usuarios ni definen al terrorismo de la misma manera (Schmid, 2011). Por otra parte, cada vez más compañías incluyen la privacidad como un valor agregado a sus servicios y encriptan los canales de comunicación sin que los gobiernos puedan —como ocurre con empresas como ProtonMail, Mega o Telegram— acceder al contenido que comparten los usuarios. Esto evidencia, por una parte, el hecho de que los Estados ya no detentan la exclusividad de la información que otrora poseían las agencias gubernamentales de seguridad y, por otra, que nociones como la de seguridad y terrorismo son las que cristalizan en nuestros días los puntos de tensión tras los que se disputa una nueva noción de soberanía. Tal vez, así como ha ocurrido con la coronación de Luis II y el papa León IV en la Edad Media, nuestra época también pueda ser testigo de algún hito que ponga en evidencia hacia dónde se inclina la balanza del poder. En todo caso, hay una fecha concreta que debemos considerar con especial atención y dicha fecha es el 15 de mayo de 2019.

## 2. Christchurch Call Summit to Action

La convocatoria fue lanzada por la Primera Ministra de Nueva Zelanda, Jacinda Ardern, como consecuencia de los hechos ocurridos el 15 de marzo de 2019 en la ciudad de Christchurch. El saldo de los disparos realizados por Brenton Tarrant contra las

personas que se encontraban congregadas en dos mezquitas de la ciudad fue de 51 muertos y decenas de heridos y tuvo como rasgo particular no solo ser el primer atentado terrorista transmitido en vivo (Macklin, 2019; Bromell, 2021) sino el haber utilizado el sistema de transmisión de Facebook, la mayor red social del mundo. Apenas ocurrida la masacre, Ardern realizó un llamamiento a políticos y a directivos de empresas tecnológicas para discutir diversos lineamientos técnicos y legales que ayuden a luchar contra la difusión de mensajes terroristas, discursos de odio y extremismos en Internet (Christchurch Call, 2019). Tras el anuncio de Ardern, el Presidente francés Emmanuel Macron se ofreció a officiar como coanfitrión y fue la capital francesa la elegida para acoger a los líderes que se congregaran en la reunión que se denominó *The Christchurch Call Summit to Action*. Finalmente, el 15 de mayo de 2019 se realizó en París el encuentro en el que participaron representantes de diversos países y de empresas privadas vinculadas al mundo de la tecnología y la comunicación (Christchurch Call, 2019). Sin embargo, días previos a la reunión se habían anticipado dos ausencias que, debido al poder y a los intereses que representaban, llamaron la atención de la prensa internacional. A pesar del énfasis con el que Ardern realizó la convocatoria y de los llamados realizados personalmente por ella para lograr que participen de la convocatoria, ni el presidente de los Estados Unidos ni el presidente de Facebook concurrirían a la reunión de París (BBC, 2019; NZ Herald, 2019a; NZ Herald, 2019b). Con todo, las razones esgrimidas por el entonces presidente norteamericano resultaron más comprensibles<sup>3</sup> que el silencio o el desprecio (News Hub, 2019a; 2019b) con el que el fundador de Facebook trató a la Primera Ministra neozelandesa y a su iniciativa a

3 El entonces presidente norteamericano expresó su preocupación sobre cómo podría repercutir en la libertad de expresión de los ciudadanos norteamericanos un mayor control de Internet (Klein, 2019; Romn y Harwell, 2019).



pesar del protagonismo que la compañía tuvo en el atentado. Es claro que la cuestión excede el ámbito de decisión de un simple privado si consideramos el hecho de que los intereses de una empresa de estas características es capaz de interferir con un poder inusitado en la agenda pública y en las políticas gubernamentales a nivel nacional e internacional. A su vez, no se puede obviar la significancia que reviste en términos políticos, y no solo a nivel nacional sino ya a nivel global, la capacidad que tiene una red social como Facebook para incidir sobre la vida de miles de millones de personas tal como lo han testimoniado episodios como los de Cambridge Analytica o el reciente episodio que la empresa de Mark Zuckerberg tuvo con Rankwave (Tech Crunch, 2019; Facebook News, 2019). En este sentido, los datos que permiten establecer una suerte de equivalencia entre *usuarios* y *poblaciones* habilita la circulación de aquellos discursos que afirman que Facebook es "más grande que los tres países más grandes del mundo" (CBS News, 2017) o, dicho de otra manera, que las redes sociales más grandes "hacen ver a las naciones más grandes del mundo como pequeñas" (Hu, 2018).

La capacidad que poseen las redes sociales para influir sobre el devenir político y económico de poblaciones enteras no puede ser puesta en duda. No obstante es necesario reconocer que el dataísmo imperante en nuestras sociedades, y gracias al cual los datos constituyen el evangelio de una nueva religión (van Dijck, 2014) cuya jerarquía eclesial está encarnada en personas como Tim Cook, Jack Dorsey o Kevin Systrom (Sadin, 2018), ha contribuido sensiblemente a alimentar los imaginarios de que nos encontramos ante un poder de nueva naturaleza cuyo alcance y capacidad son infinitos. Sin dudas, la comparación entre usuarios y población no es ingenua y, tal como ha ocurrido a lo largo de la

historia, toda redefinición del paradigma de soberanía no puede dejar de enarbolar, a modo de valores y de principios éticos, las *fascas* de aquellos dispositivos que posibilitaran el funcionamiento de los nuevos mecanismos de gobierno. El hecho de que por medio del lenguaje se haya naturalizado el que las redes sociales sean las nuevas proveedoras de identidad, las cuales nos brindan acceso a la comunidad al tiempo que intentan hacer nuestro mundo más seguro pone en evidencia la tensión que irremediamente se producirá cuando progresivamente aspectos más mínimos y sensibles de la vida se encuentren interconectadas a través de Internet tal como promete la Internet de las Cosas lo cual también permite comprender algunas de las razones que animan los conflictos diplomáticos detrás de la implementación de la tecnología 5G (Lee, 2020). En este sentido, es importante notar que no se trata de la simple traslación de términos como identidad o comunidad a sus equivalente en el mundo digital (identidad digital, comunidad digital, dinero digital, etc.) sino que nos encontramos propiamente frente a una redefinición de dichos conceptos a partir del desdibujamiento de sus contornos tradicionales lo cual se combina con la idea de que la desmaterialización de la vida es tan inevitable como deseable en tanto existen alternativas para resguardar el mundo que nos rodea, incluyendo a nuestras propias mentes, en la nube y así acceder a la inmortalidad (Geraci, 2006).

Los procesos de atomización social denunciados en las primeras décadas del siglo pasado (Lowenthal, 1945-1946) así como los de empobrecimiento de la experiencia (Benjamin, 1982) o el avance de las lógicas que llevan a las personas a concebirse a sí mismas como meras mercancías (Adorno, 2001; Foucault, 2008) pueden servir como antecedentes para explicar la tendencia que muestran personas de todo el mundo a preferir



formar parte de comunidades digitales antes que lidiar con las *comunidades físicas* tradicionales (Lefort, 2011). Si bien resulta comprensible que una parte del atractivo radique en la posibilidad de delinear una nueva identidad o un nuevo cuerpo para explotar la fantasía de ser otra persona llegando, incluso, a encontrarnos sometidos a leyes físicas distintas a las de nuestro planeta, como ocurre con *Second Life*, las nuevas capacidades en el procesamiento de la información en tiempo real han posibilitado el desarrollo de un nuevo tipo de retórica gracias a la cual es posible manipular reglas, imágenes y la percepción de lo que es real de manera tal que se puedan “alterar y cambiar actitudes y creencias fundamentales sobre el mundo, lo [cual] puede provocar un cambio social significativo a largo plazo” (Bogost, 2007: 9). Por lo tanto, si consideramos el hecho de que dicha tecnología fue implementada de manera temprana en los ámbitos de la política, la publicidad y el aprendizaje (Bogost, 2007), podría esperarse que muchas expectativas en torno a las redes sociales se justifiquen en la capacidad de manipular la percepción de lo que es real, de lo que se puede –o no– lograr en el ámbito de la comunidad digital. Si nos centramos en la retórica utilizada por las compañías informacionales para promover el uso de las plataformas y de la vida mediada por las comunidades digitales será la promesa de volver a nuestras experiencias cotidianas más seguras donde se ponen en evidencia las debilidades del sistema. El terrorismo se ha revelado como un problema cuya naturaleza particular no solo provoca que se multipliquen las posibles adjetivaciones que lo declinan –terrorismo doméstico, -ambiental, -financiero, -económico, -político, -informático, etc.– sino también como un problema que pone en cuestión la eficacia de la seguridad que brindan tanto los organismos estatales como las compañías

tecnológicas. En este sentido, el *Christchurch Call Summit* puede ser leído como el acto mediante el cual gobernantes de diversas latitudes aceptaron que el problema del terrorismo excede las actuales capacidades estatales mientras que las compañías tecnológicas han respondido con la retórica propia de aquellos que están aprendiendo mientras prometen que aprovecharán la experiencia para mejorar aún más en el futuro. La tecnología que recientemente compañías como Facebook, Twitter o Youtube han desarrollado para la detección temprana de crímenes extremos y delitos de odio ha mostrado un avance significativo. Sin embargo, y a pesar del énfasis y el optimismo con el que suelen comunicar desde sus *Newsroom* los progresos realizados, los resultados distan mucho de ser óptimos. Mientras que en el año 2011 el comandante talibán Abdul Sattar Maiwandi admitía en una entrevista que su grupo terrorista mantenía una alta participación en redes sociales como Twitter o Facebook, debido a que dicha actividad les permite mantener a la gente actualizada sobre las actividades que realizan pero también porque las redes sociales resultan ser un excelente medio publicitario que les permite “llegar a miles de personas” (MENRI, 2011), informes recientes demuestran que la situación no ha mejorado en los últimos diez años. Las redes sociales continúan siendo una forma privilegiada para reclutar y difundir ideología extrema tanto de grupos islámicos (Awan, 2017; Sultan, 2019) como de aquellos que se identifican con valores islamófobos, antimigratorios, supremacistas o neonazis (Bliuc, et al., 2020). Al respecto, la propia masacre de Christchurch puede servir de ejemplo.

Un año antes de que se realizara el atentado contra las mezquitas, Facebook comunicó en su *newsroom* que la compañía había realizado importantes avances en pos de prevenir la difusión



de propaganda vinculada a discursos de odio o extremismos (Facebook, 2018). Luego de que la masacre fuese transmitida en vivo a través de su servicio de *streaming*, se comprobó que la red social no fue capaz de detectar la naturaleza violenta de las imágenes transmitidas debido a que, según el Director de políticas contra el terrorismo de Facebook, Brian Fishman, la misma no fue “lo suficientemente *gore*” (Cheng, 2019). A su vez, Facebook tampoco pudo evitar que el video fuera replicado y retransmitido cientos de miles de veces entre sus usuarios (Bromell, 2021) para, posteriormente, ser reenviado hacia otras redes sociales (Dwoskin y Timberg, 2019). Una investigación posterior reveló resultados aún más desalentadores. El análisis de los algoritmos que permiten identificar contenidos para luego realizar sugerencias de amistad o de tendencias (*trending topics*) sugirió el video a otros usuarios provocando que muchas personas, “incluidos niños, [vean] las imágenes sin comprender del todo lo que estaban viendo” llegando al punto de que incluso “familiares y amigos de las víctimas se encontraban entre los que veían la transmisión mientras intentaban desesperadamente descubrir el destino de sus seres amados” (Bromell, 2021: 6). Dos años después de ocurrida la masacre es posible afirmar que, a pesar de la responsabilidad que tuvo Facebook en la difusión de las imágenes y de los desaires con el que sus gerentes corporativos respondieron a los reclamos gubernamentales para que brindaran explicaciones de lo sucedido, nada le ha impedido a empresas como las de Mark Zuckerberg pero también a otras como Microsoft, Twitter y Youtube seguir al frente de las principales organizaciones que buscan luchar contra el terrorismo y los extremismos en internet como es el caso de la *Global Internet Forum to Counter Terrorism* condicionando su independencia y el real cumplimiento de su misión (Pandey, 2020).

Como afirma la declaración realizada por Ardern y Macron, al cumplirse el segundo aniversario de la masacre, sabemos que

los diversos ataques producidos desde [lo ocurrido en] Christchurch –Colombo; El Paso; Dayton; Halle; Glendale; Nakhton; Ratchasima; Conflans-Sainte-Honorine; Niza y Viena, entre otros– testifican el desafío que aún enfrentamos. El terrorismo y la violencia extrema permanece *online* como una amenaza para nuestras sociedades abiertas e inclusivas. (Ardern y Macron, 2021)

A pesar de la iniciativa estatal, es posible percibir un desdibujamiento del rol del Estado en la lucha contra el terrorismo mientras ganan relevancia las empresas tecnológicas. En este sentido, si el *Christchurch Call to Action* pudo ser interpretado como una plataforma de diálogo igualitario entre Estados y compañías tecnológicas (Pandey, 2020), todo parece indicar que dicho llamamiento se produjo en un contexto donde ambos actores fueron sobrepasados por los hechos pero mientras unos convocaron a un concilio los otros entendieron que no había ni fuerzas ni razones que les obligaran a comparecer.

En este punto, cabría preguntarse si proyectos como el impuesto GAFA que busca gravar impositivamente a empresas como Google, Amazon, Facebook y Apple (JonesDay, 2019; Carroll, 2021) o las medidas judiciales contra Amazon (Reuters, 2019) o Google (Reuters, 2021) no deberían ser entendidas como reacciones –¿tardías?– frente al avance de los gigantes tecnológicos no sólo en términos de soberanía estatal sino ya en términos de soberanía multiplanetaria. El hecho de que la NASA requiera los servicios de SpaceX (NASA, 2021), la compañía de Elon Musk, para llevar astronautas a la luna resulta lo suficientemente ilustrativa para



comprender que se ha producido un cambio en las últimas décadas en la relación de fuerzas entre las compañías tecnológicas y los Estados más poderosos del planeta. Noticias que dan cuenta de la puesta en órbita de decenas de satélites como parte de un proyecto privado que busca revolucionar las comunicaciones (Starlink, 2020; Mann, 2021) o la promesa realizada personalmente por el propio Musk de que él otorgará créditos a aquellas personas que no cuentan con recursos suficientes para costearse el viaje pero que pueden ser valiosos para colaborar en la fundación de nuevas colonias humanas más allá de las fronteras terrestres (McKay, 2020) sin dudas entra en conflicto con las prerrogativas y los intereses básicos de todo Estado Nación. En este punto es posible admitir que nos encontramos ante la inminente aparición de nuevos contratos entre una nueva categoría de súbditos y soberanos que vuelve urgente la necesidad de propugnar “una hiper-cosmología política que pueda dar cuenta de la pluralidad de los mundos posibles” (Ludueña, 2021: 41). La necesidad de implementar nuevos sistemas legales y de gobierno, cuyas leyes no se encuentren supeditadas a las del derecho terrestre, ya fue enunciado por Elon Musk. Ante el estupor de líderes mundiales y juristas, la empresa de la familia de SpaceX, Starlink, comunica en las precondiciones de las prestaciones de su servicio de Internet que, mientras se respetarán las leyes terrestres para regular su servicio en la Tierra y en la Luna, “ningún gobierno terrestre tiene autoridad o soberanía sobre las actividades en Marte” y agrega que llegado el caso de que existiera un conflicto se resolverá “mediante principios de autogobierno, establecidos de buena fe, en el momento del asentamiento marciano” (Starlink Pre-Order Agreement, 2020).

Más allá de las respuestas que se esgrimieron a las pretensiones soberanas de Musk (Brown,

2020), resulta ciertamente improbable que el poder político pueda ejercer algún tipo de influencia en las nuevas colonias humanas cuando los gobiernos de las naciones más poderosas no han sido capaces de hacer cumplir la ley en sus propios territorios. El hecho de que una de las últimas *guerras* producidas en nuestros días sea la declarada por Facebook a Australia (Sonnemaker, 2021), y en la que el gigante tecnológico llegó a volver inoperantes el sistema administrativo del gobierno australiano así como los sistemas de emergencia (Franzman, 2021), llevó a muchos a suponer que las respuestas del gobierno australiano y el posterior fin del conflicto se debieron, en última instancia, al poder efectivo que Facebook logró desplegar para ahogar al país en pocos días (Purtill, 2021; Cellan-Jones, 2021; Flynn, 2021). Esto, a su vez, demuestra que el clásico concepto de bloqueo, con el que otrora los Estados condenaban las acciones de otros Estados y recurrían a buques y a ejércitos para sancionarlos, se realiza en nuestros días por parte de empresas privadas a las que difícilmente se les pueda negar que cuentan con un poder fáctico que les permite disputar la supremacía simbólica del poder sin la necesidad de recurrir a las guerras tradicionales y eludiendo al derecho internacional. Como consecuencia, ha quedado demostrado que una única compañía es capaz de paralizar un país completo al bloquear sus comunicaciones y todo acceso al sistema bancario y de salud e impidiendo, a su vez, el acceso a las bases de datos de las agencias y dependencias gubernamentales. Sin lugar a dudas, los gigantes tecnológicos han dado un paso más para medirse frente al poder político tradicional y, entre las múltiples curiosidades que podrían señalarse sobre un hecho tan significativo, no puede dejar de señalarse que ningún gobierno tildó el bloqueo realizado a Australia como un acto terrorista. Tampoco parece haber intención de hacer



comparecer a Elon Musk a un tribunal internacional para que aclare los términos contractuales que están firmando ciudadanos de diversos países. Luego de Christchurch, es probable que los representantes del orden estatal hayan comprendido que es mejor evitar situaciones embarazosas que solo vendrían a confirmar el hecho de que los garantes del nuevo pacto soberano que se está redactando ya no sería firmado por los jefes de Estado.

### 3. Más allá del *Christchurch Call*. A modo de conclusión

Los hechos recientemente protagonizados por Australia y Facebook han puesto en evidencia que el lugar que tradicionalmente detentaban los Estados Nación, en tanto soberanos, se encuentra fuertemente cuestionado. Las tensiones y reconfiguraciones que actualmente se dan en torno a figuras y nociones clásicas de la política, como poder, guerra, ley y seguridad, reflejan la urgencia con la que deberíamos abordar la pregunta sobre el lugar y la función que tiene el Estado en nuestras sociedades. Dicha pregunta carecerá de sentido si no se considera también el rol que asumen en nuestras vidas los gigantes tecnológicos y, en definitiva, en qué términos se dan las relaciones entre los representantes del poder estatal y el tecnológico. Por cierto, también deberían tratarse las consecuencias de aquellas políticas que han propiciado la irrupción de los privados en el tratamiento de la información y la administración pública. Un ejemplo de esto lo encontramos en la tan ansiada informatización de los procesos burocráticos gubernamentales lo cual le ha permitido a las empresas tecnológicas acceder y almacenar información sensible para el funcionamiento de naciones enteras al tiempo que se permiten utilizarla para su conveniencia más allá

de todo límite legal. Entre tantos ejemplos, puede considerarse el proceso en curso que se realiza en el ámbito de la enseñanza y de la investigación a nivel global. En la actualidad la mayoría de los contenidos escolares y académicos de buena parte de las instituciones del planeta, incluidos documentos de trabajo y resultados de investigaciones, así como cada clase dictada y cada respuesta dada por los docentes a los estudiantes, son mediados y almacenados en plataformas como Google Classroom, Microsoft Teams o Gmail. No será necesario insistir en lo sensible que resulta esa información y en las múltiples consecuencias que podrán derivarse del hecho de que todo el conocimiento científico y académico sea depositado en las bases de datos de empresas cuyos objetivos distan mucho de ser filantrópicos. El hecho de que la actual situación epidemiológica acelerara los procesos de digitalización de contenidos de las más diversas áreas de la administración pública y del sector privado ha demostrado que la tecnología se percibe como una suerte de salida *natural* a nuestros problemas sin que se hayan discutidos previamente medidas legales que pudieran interponerse en casos de sedición o de extorsión como ha ocurrido en el caso australiano. En estas instancias es de esperarse que el poder de las compañías tecnológicas se incremente conforme se implementan nuevos dispositivos dotados de capacidad autónoma de decisión. Si los efectos de un bloqueo de información ha dejado a Australia sin opciones ante una empresa como Facebook podemos imaginarnos los efectos que un bloqueo de dichas características podría tener sobre nuestras vidas cuando en el año 2030 el 10% de los automóviles del mundo sean autónomos (Proch, 2020), es decir, sean controlados por empresas como Amazon, Tesla-Starlink o Google.

A la luz de los avances que la tecnología tendrá sobre nuestras vidas, es de esperarse que



el terrorismo adquiera nuevas declinaciones. En este sentido, es posible que los atentados terroristas centren progresivamente su atención en los sistemas algorítmicos y en los dispositivos basados en la Inteligencia Artificial. En un mundo interconectado, en el que autos sin conductores deciden la mejor ruta para llevarnos a nuestros hogares mientras se comunican con nuestros relojes inteligentes para realizar el pedido de un medicamento a la farmacia, el hecho de que la modificación de un único píxel en una imagen sea capaz de hacer que los sistemas informatizados confundan un taxi con un perro (BBC, 2017; Kaplan, Handelman & Handelman, 2021) puede darnos una idea del daño que podría provocar la mínima alteración de una señal de tránsito en la vía pública. Esto, a pesar de lo desalentador que pueda resultar, parece brindar una oportunidad a los Estados para avanzar en materia legislativa sobre cuestiones que aún no han sido tratadas pero que resultarán determinantes para la vida de las poblaciones humanas. Con todo, es de esperarse que los sectores privados deseen centrar el eje de las discusiones en aspectos técnicos destacando los desafíos que aún deben enfrentar los lenguajes de programación y los sistemas de aprendizaje profundo (Deep Learning) sesgando, como ocurre desde hace tiempo con el beneplácito de amplios sectores de la sociedad y de la dirigencia política, las contribuciones que puedan hacerse desde áreas como la ética, la filosófica, las ciencias jurídicas, la sociológica y la ciencia política. Las condiciones para que esto ocurra están dadas, no obstante aún resta saber si los Estados estarán dispuestos y serán capaces de plantar cara a un nuevo avance sobre sus competencias más elementales.

## Referencias bibliográficas

- AARONSON, Trevor (2019): "Terrorism's double standard: Violent far right extremists are rarely prosecuted as terrorists". En: *The Intercept*. Disponible en: [<https://theintercept.com/2019/03/23/domestic-terrorism-fbi-prosecutions>] Consultado el 5 de junio de 2021.
- ACERBI, Juan (2019). *Metapolítica. Enemigo público, poder y muerte civil en la tradición republicana*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- ACERBI, Juan (2020). "Guerra contra el Terror y repolitización del miedo. Alcances y efectos del terrorismo de cuño propio en las sociedades occidentales". En: *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, Universidad Nacional de Córdoba, N° 43, pp.83-98.
- ACERBI, Juan (2021). "Terrorismo, tecnología y sociedad en el siglo XXI". En: *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. Vol.16, 48 (En prensa).
- ADORNO, Theodor (2001). *Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Madrid: Akal Ediciones.
- AGAMBEN, Giorgio (2005). *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*. Torino: Einaudi.
- AGAMBEN, Giorgio (2015). *Stasis. La guerra civile come paradigma politico. Homo sacer*, 11,2. Torino: Bollati Boringhieri.
- ARDERN, Jacinda y MACRON, Emmanuel (2021). "Second Anniversary of the Christchurch Call Summit". Disponible en: [<https://www.christchurchcall.com/second-anniversary-summit-en.pdf>] Consultado el 7 de junio de 2021.
- AWAM, Imran (2017). "Cyber-Extremism: Isis and the Power of Social Media". En: *Social Science and Public Policy*, Nro. 54, pp. 138-149.



- BBC (2017). "AI image recognition fooled by single pixel change". Disponible en: [https://www.bbc.com/news/technology-41845878] Consultado el 9 de junio de 2021.
- BBC (2019). "US says it will not join Christchurch Call against online terror". Disponible en: [https://www.bbc.com/news/technology-48288353] Consultado el 7 de junio de 2021.
- BERKEBILE, Richard (2015). "What Is Domestic Terrorism? A Method for Classifying Events From the Global Terrorism Database". En: *Terrorism and Political Violence*, Nro. 0, pp. 1-26.
- BENJAMIN, W. (1982). *En Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.
- BLIUC, Ana-Maria, BETTS, John, VERGANI, Matteo, IQBAL, Muhammad, DUNN, Kevin (2020). "The growing power of online communities of the extreme-right: deriving strength, meaning, and direction from significant socio-political events 'in real life'". En: *ICCT Policy Brief*, abril, pp.1-21.
- BOGOST, Ian (2007). *Persuasive Games. The Expressive Power of Videogames*. Cambridge: The MIT Press.
- BROMELL, David John (2021). *Working Paper: The terrorist attack on Christchurch mosques and the Christchurch call*. Wellington: Institute for Governance and Policy Studies, Victoria University of Wellington.
- BROWN, Mike (2020). "SpaceX Mars City: Legal experts respond to 'gibberish' free planet claim". Disponible en: [https://www.inverse.com/innovation/spacex-mars-city-legal] Consultado el 10 de junio de 2021.
- BUSH, George (2001). "Bush gives update on war against terrorism" (transcripción). Disponible en: [http://edition.cnn.com/2001/US/10/11/gen.bush.transcript/] Consultado el 10 de junio de 2021.
- BUTLER, Judith (2004). *Precarious Life. The Power of Mourning and Violence*. London-New York: Verso.
- CALVEIRO, Pilar (2021). *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CARROLL, Stephen (2021). "US tax plan could help international efforts to tax tech giants". Disponible en: [https://www.france24.com/en/tv-shows/business-daily/20210408-us-tax-plan-could-help-international-efforts-to-tax-tech-giants] Consultado el 2 de junio de 2021.
- CASTELLS, Manuel (1999). *La era de la información 1*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- CBS NEWS (2017). "Facebook bigger than 3 of the world's biggest countries". Disponible en: [https://www.cbsnews.com/news/facebook-users-2-billion-biggest-countries/] Consultado el 10 de junio de 2021.
- CELLAN-JONES, Rory (2021). "Facebook v Australia: Who blinked first?". Disponible en [https://www.bbc.com/news/technology-56168843] Consultado el 9 de junio de 2021.
- CHENG, Derek (2019). "Jacinda Ardern says Facebook should have removed gunman's livestream immediately". Disponible en: [https://www.nzherald.co.nz/nz/jacinda-ardern-says-facebook-should-have-removed-gunmans-livestream-immediately] Consultado el 9 de junio de 2021.
- CHRISTCHURCH CALL (2019). "The Call" Disponible en: [https://www.christchurchcall.com/call.html] Consultado el 2 de junio de 2021.



- DI CESARE, Donatella (2017). *Terrore e Modernità*. Torino: Einaudi.
- DWOSKIN, E., & TIMBERG, C. (2019). "Christchurch mosque shootings: Inside YouTube's struggles to shut down video— and the humans who outsmarted its systems". Disponible en: [https://www.nzherald.co.nz/business/christchurch-mosque-shootings-inside-youtubes- struggles-to-shut-down-video] Consultado el 5 de junio de 2021.
- EUBANK, William y WEINBERG, Leonard (2001). "Terrorism and Democracy: Perpetrators and Victims". En: *Terrorism and Political Violence*, Vol. 13, Nro. 1, pp. 155-164.
- FACEBOOK NEWSROOM (2018): "Hard Questions: How Effective Is Technology in Keeping Terrorists off Facebook?". Disponible en: [https://about.fb.com/news/2018/04/keeping-terrorists-off-facebook/-] Consultado el 10 de junio de 2021.
- FACEBOOK NEWS ROOM (2019). "Enforcing Our Platform Policies". Disponible en [https://about.fb.com/news/2019/05/enforcing-our-platform-policies/] Consultado el 15 de mayo de 2021.
- FLYNN, Kerry (2021). "Facebook bans news in Australia as fight with government escalates". Disponible en: [https://www.cnn.com/2021/02/17/media/facebook-australia-news-ban/index.html] Consultado el 12 de mayo de 2021.
- FOUCAULT, Michel (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRANTZMAN, Seth (2021). "Is Facebook's war with Australia about who will control the world?". Disponible en: [https://www.jpost.com/international/is-facebooks-war-with-australia-about-who-will-control-the-world-659368] Consultado el 5 de mayo de 2021.
- GERACI, Robert (2006). "Religion and our scientific view of the natural world". En: *Theology and Science*, Vol. 4, Nro. 3, pp. 229-246, DOI: 10.1080/14746700600952993.
- HAMM, Mark y SPAAIJ, Ramón. (2017). *The Age of Lone Wolf Terrorism*. Columbia: Columbia University Press.
- HOBBS, Thomas (1982). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- HU, Jane (2018). "In Zuck we trust. Social networks make the world's largest nations seem small". Disponible en: [https://qz.com/1386649/social-networks-make-the-worlds-largest-nations-seem-small/] Consultado el 10 de junio de 2021.
- JONESDAY (2019). "French Parliament Passes GAFA Tax". Disponible en: [https://www.jonesday.com/en/insights/2019/07/french-parliament-passes-gafa-tax] Consultado el 2 de junio de 2021.
- KAPLAN, Shimon; HANDELMAN, Doron; & HANDELMAN, Amir (2021). "Sensitivity of neural networks to corruption of image classification". En: *AI and Ethics*, 2021, pp. 1-10.
- KEARNS, Erin; BETUS, Allison; & LEMIEUX, Anthony (2019). "Why do some terrorist attacks receive more media attention than others?".



- En: *Justice Quarterly, online first*, Vol. 26, pp. 985-1022.
- KLEIN, Betsy (2019). "Trump administration declines to join Christchurch Call to Action". Disponible en: [<https://www.cnn.com/2019/05/15/politics/trump-administration-christchurch-call-to-action/index.html>] Consultado el 9 de junio de 2021.
- LEE, John (2020). "The Global War for 5G Heats up". Disponible en: [<https://thediplomat.com/2020/08/the-global-war-for-5g-heats-up/>] Consultado el 10 de junio de 2021.
- LEFORT, Claude (2011) *Democracia y representación*. Buenos Aires: Prometeo.
- LEVIN, Jack (2006). *Domestic Terrorism*, Reno: Chelsea House Publishers.
- LOWENTHAL, Leo (1945-1946). "Terror's Atomization of Man". En: *Commentary*, Nro. 1, pp. 1-8.
- LUDUEÑA, Fabián (2010). *La comunidad de los espectros. I. Antropotecnia*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- LUDUEÑA, Fabián (2018). *Arcana Imperii. Tratado metafísico-político: La comunidad de los espectros III*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- LUDUEÑA, Fabián (2021). *Filosofía Primera. Tratado de Ucronía post-metafísica. La comunidad de los espectros V*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- MACDONALD, Stuart; CORREIA, Sara Giro; & WATKIN, Amy-Loise (2019). "Regulating terrorist content on social media: automation and the rule of law". En: *International Journal of Law in Context*, Nro. 15, pp. 183-197.
- MACKLIN, Graham. (2019). "The Christchurch attacks: Livestream terror in the viral video age. Combating Terrorism Centre", 12(6), July 2019. Disponible en: [<https://ctc.usma.edu/christchurch-attacks-livestream-terror-viral-video-age>] Consultado el 2 de junio de 2021.
- MANN, Adam (2021). "Starlink: SpaceX's satellite internet project". Disponible en: [<https://www.space.com/spacex-starlink-satellites.html>] Consultado el 8 de junio de 2021.
- MEHTA, Ishan (2019). "The Need for Better Metrics on Cybercrime". En: *Third Way*, pp. 1-25.
- MCKAY, Tom (2020). "Los pobres también podremos ir a trabajar a Marte (Elon Musk quiere financiar los viajes)". Disponible en: [<https://es.gizmodo.com/los-pobres-tambien-podremos-ir-a-trabajar-a-marte-elon-1841080731>] Consultado el 10 de junio de 2021.
- NASA (2021). "As Artemis Moves Forward, NASA Picks SpaceX to Land Next Americans on Moon". Disponible en: [<https://www.nasa.gov/press-release/as-artemis-moves-forward-nasa-picks-spacex-to-land-next-americans-on-moon>] Consultado el 24 de mayo de 2021.
- NZ HERALD (2019a). "Neither Facebook boss Mark Zuckerberg nor US President Donald Trump will be at Jacinda Ardern's Paris summit". Disponible en: [<https://www.nzherald.co.nz/nz/neither-facebook-boss-mark-zuckerberg-nor-us-president-donald-trump-will-be-at-jacinda-arderns-paris-summit/>] Consultado el 10 de junio de 2021.
- NZ HERALD (2019b). "PM Jacinda Ardern has been in contact with Mark Zuckerberg over Christchurch Call summit". Disponible en: [<https://www.nzherald.co.nz/nz/pm-jacinda-ardern-has-been-in-contact-with-mark-zuckerberg>] Consultado el 2 de junio de 2021.
- NEWS HUB (2019a). "Mark Zuckerberg snubs Jacinda Ardern's request to attend Christchurch Call".



- Disponible en: [<https://www.newshub.co.nz/home/politics/2019/05/mark-zuckerberg-snubs-jacinda-ardern-s-request-to-attend-christchurch-call.html>] Consultado el 5 de junio de 2021.
- NEWS HUB (2019b). "Facebook's Mark Zuckerberg snubs another Christchurch Call meeting with Jacinda Ardern" Disponible en: [<https://www.newshub.co.nz/home/new-zealand/2019/09/facebook-s-mark-zuckerberg-snubs-another-christchurch-call-meeting-with-jacinda-ardern.html>] Consultado el 5 de junio de 2021.
- MÜNKLER, Herfried (2003). *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- PANDEY, Priyal (2020). "One Year Since the Christchurch Call to Action: A Review". En: *Observer Research Foundation (ORF) Issue Brief*, Nro. 389, pp. 1-14.
- PROCH, Anne (2020). "By 2030, one in 10 vehicles will be self-driving globally" . Disponible en: [[https://www.statista.com/press/p/autonomous\\_cars\\_2020/](https://www.statista.com/press/p/autonomous_cars_2020/) - :~:text=London%2FNew York, February 6,be self-driving by then.] Consultado el 7 de junio de 2021.
- PURTILL, James (2021). "Facebook thinks it won the battle of the media bargaining code – but so does the government". Disponible en: [<https://www.abc.net.au/news/science/2021-02-26/facebook-google-who-won-battle-news-media-bargaining-code/13193106>] Consultado el 5 de junio de 2021.
- RAFFAELLO, Pantucci. (2011). "What Have We Learned about Lone Wolves from Anders Behring Breivik?". En: *Perspectives on Terrorism*, Vol. 5, Nro. 5/6, pp. 27-42.
- REUTERS (2019). "Court says Amazon 'Dash' buttons violate German law". Disponible en: [<https://www.reuters.com/article/us-amazon-com-germany-court-idUSKCN1P42HW>] Consultado el 10 de junio de 2021.
- REUTERS (2021). "German antitrust watchdog investigates Google over data use". Disponible en: [<https://www.reuters.com/technology/german-antitrust-watchdog-launches-proceedings-against-google-2021-05-25/>] Consultado el 5 de junio de 2021.
- ROMN, Tony & HARWERLL, Drew (2019). "White House declines to back Christchurch call to stamp out online extremism amid free speech concerns". Disponible en: [<https://www.washingtonpost.com/technology/2019/05/15/white-house-will-not-sign-christchurch-pact-stamp-out-online-extremism-amid-free-speech-concerns/>] Consultado el 9 de junio de 2021.
- SADIN, Éric (2018). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra.
- SANDLER, Todd (2015). "Terrorism and Counterterrorism: An Overview". En: *Oxford Economic Papers*, Vol. 67, Nro. 1, pp. 1-20.
- SCHMID, Alex (2011). *The Routledge Handbook of Terrorism Research*. Londres: Routledge.
- SCHMITT, Carl (2009). *Teología Política*. Madrid: Trotta.
- SCHMITT, Carl (2014). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- SKINNER, Quentin (2009). *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- SONNEMAKER, Tyler (2021). "Why Facebook blocked all news content in Australia – and why



Google didn't". Disponible en: [<https://www.businessinsider.com/explainer-australias-war-with-facebook-and-google-over-news-content-2021-2>] Consultado el 5 de junio de 2021.

*Terrorism*, Vol. 2, Nro. 2, pp. 48-61, DOI: 10.1080/18335300.2007.9686897

STARTLINK PRE-ORDER AGREEMENT (2020).

Disponible en: [<https://www.starlink.com/legal/terms-of-service-preorder>] Consultado el 10 de junio de 2021.

**Fecha de recepción:** 24 de junio de 2021.

**Fecha de aceptación:** 21 de julio de 2021.

SULTAN, Oz (2019). "Tackling Disinformation, Online Terrorism, and Cyber Risks into the 2020s". En: *The Cyber Defense Review*, Vol. 4, Nro. 1, pp. 43-60.

TECH CRUNCH (2019). "Facebook sues analytics firm Rankwave over data misuse". Disponible en: [<https://techcrunch.com/2019/05/10/facebook-rankwave-lawsuit/>] Consultado el 2 de junio de 2021.

TILLY, Charles (1975). *The Formation of National States in Western Europe*. Princeton: Princeton University Press.

ULLMANN, Walter (1965). *A history of political thought: The Middle Ages*. Baltimore: Penguin Books.

VACCA, John (2020). *Online Terrorist Propaganda, Recruitment, and Radicalization*. Nueva York - Londres: CRC Press.

VAN DIJCK, José (2014). "Datafication, dataism and dataveillance: Big Data between scientific paradigm and ideology". En: *Surveillance & Society*, Vol. 12, Nro. 2, pp. 197-208.

VARANESE, Joseph (2016). "Follow Me So I Can DM You Back: An Exploratory Analysis of a Female Pro- ISIS Twitter Network". En: *Electronic Thesis and Dissertation Repository*, Nro. 4251, Western University.

WAGNER, Abraham (2011). "Intelligence for Counter-Terrorism: Technology and Methods". En: *Journal of Policing, Intelligence and Counter*